

UNA CANTERA ÚNICA, MÁS QUE IGNORADA

Algunas localidades, más de las que hubieran sido deseables, dieron la espalda a su pasado y perdieron para siempre por razones diversas buena parte su patrimonio y solo les quedan ruinas irrecuperables; otras, por el contrario, hace años que apostaron por cuidar el legado de sus mayores rehabilitando con cuidado neveras, fuentes, ermitas, hornos, aljibes, palomares, castillos, almazaras y un largo etcétera, lo que les ha supuesto la llegada de visitantes simplemente curiosos o verdaderamente interesados que acaban generando riqueza en forma de estancias y pernoctas, comprando pan del horno, calzado que no les hace falta, dulces peligrosos por lo ricos que están o aceite de oliva de la heredera de la antigua almazara. A pesar de que el pueblo está fuera de las vías que permiten correr mucho, la gente se desvía por su más angosta carretera porque su pueblo, como ahora dicen algunos, 'ha sido puesto en el mapa'.



En los últimos años, estamos asistiendo a un curioso intento de enganche al que unos llegan, otros no y los menos aún lo estropean más, pero lo que no habíamos visto todavía es que una localidad –que posee y ha cuidado su nada despreciable patrimonio– se niegue a admitir y reconocer que tiene a pocos metros de su centro urbano un bien patrimonial único en Aragón a pesar de habérselo advertido a ellos y las autoridades regionales competentes. Y ocurre que el bien en cuestión cada día aparece más oculto, aunque afortunadamente recuperable. Estamos hablando de una cantera totalmente visible de piedra para ruedas de molino. Nosotros vamos a ir de nuevo para indagar si aún se ve alguna rueda...

Si cantera es el “lugar de donde se extrae piedra u otras materias primas de construcción”, habrá que convenir que nuestra tierra es rica. Las tenemos y abundantes de caliza, arcilla, grava, caliza ornamental, yeso, cuarcita, arena, margas, caolín, arenisca, rodeno, pero poco granito. Algunas de ellas, como las muchas de alabastro, encabezan la producción en Europa y de otras, como las de “mármol negro”, en realidad calizas ennegrecidas, de Calatorao son solicitadas en todo el mundo. Pero de canteras para construir piedras de molino harinero, una infraestructura tan necesaria para vivir en nuestros pueblos y ciudades hasta la aparición de las harineras, apenas podemos decir nada.

Está claro que vamos a hablar de molinos para lograr harina, pues también eran molinos los dedicados golpear, desengrasar y enfurtir los paños (los llamados batanes) y las almazaras, lugares en los que las aceitunas se convertían y convierten en aceite.

Para moler el cereal eran precisas dos muelas convenientemente separadas, girando la una sobre la otra. La ‘solera’ estaba debajo y quieta, mientras que la ‘corredera’ giraba sobre ella. El tipo de roca variaba: como en Aragón escasea el granito, las encontramos de arenisca dura y, sobre todo por la zona oscense, de su abundante conglomerado.



Sabemos que se adquirieron ruedas de molino –o ‘ruejos’ como bien saben en Daroca– sobre todo en Francia (La Ferté, cerca de París) y Cataluña (Barcelona), algunas en las cercanas Navarra y Soria, pero no se conoce ninguna de Andalucía, región esta última en la que hasta se utilizaron como elemento de decoración en algunos edificios. Como por su pesadez el transporte resultaba muy caro, en general se procuraba comprar las más cercanas aunque fueran de peor calidad o más basto acabado, es decir, las arrancadas y talladas en Aragón por ‘moleros’ especializados en este tipo de trabajo.

Como el molino harinero es un bien patrimonial extendido por todo el territorio porque en todos los sitios había que comer pan para sobrevivir, se han recuperado bastantes y hoy forman parte del patrimonio de la localidad; también han recibido atención los habitáculos del siguiente proceso productivo, los hornos: unos se han recuperado simplemente como muestra museística y patrimonial, pero otros, además, permiten que los vecinos lo sigan utilizando para su deleite, sobre todo en determinadas festividades. El caso es que nadie ha prestado la más mínima atención al inicio del proceso: las canteras o lugares de donde se extraían y daban forma a las ruedas trituradoras.

Puede que hubiera canteras de piedras de molino en la Sierra de Guara por indicios existentes en Bierge, Almunia del Romeral y Rodellar, pero sí las hubo con seguridad en otros varios lugares. Por la calidad de la piedra, quizás la más interesante sea la del valle de Gurrundué, a unos siete kilómetros de Escuin, en un paisaje espectacular, único, pero de difícilísimo acceso; hubo cantera de ruedas mayores de lo normal en Colungo, y en la Sierra de la Carrodilla, en las cercanías de Estadilla, pueden verse sin cortar todavía algunos ruejos, aunque no existe mucho interés en que se vaya a contemplar como cantera, lo mismo que sucede en Coscollano; se labraron ruedas muy pequeñas en Arasanz, pero hoy están ocultas por las aguas del embalse de Mediano. Total que nos quedamos sin ver debidamente acondicionado un bien patrimonial tan escaso. No obstante, vamos a intentar ver una cantera.

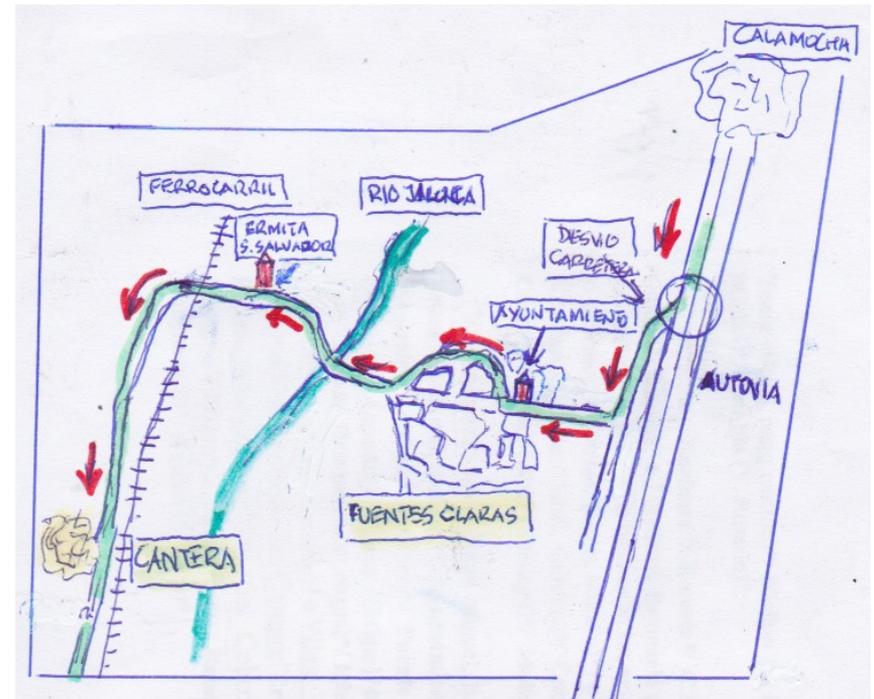


Estadilla

El caso es que buscando datos en nuestro manoseado *Diccionario* de Madoz, al referirse a Fuentes Claras, en la provincia de Teruel, se puede leer: “En él hay una cantera de la que se estraen piedras para ruedas de aceña muy estimadas”, una información que solo hemos encontrado para esta población. Como la curiosidad tiene su fuerza, acabamos yendo a Fuentes Claras hace unos veinte años para vivir una curiosa experiencia.

Fuentes Claras no es precisamente una población que haya dejado de lado su patrimonio, ni mucho menos. Según nuestros cálculos podría ocupar un dignísimo cuadragésimo cuarto lugar en el ranking aragonés por lo que tiene y el valor de lo que tiene. Aparte de su iglesia normal, tiene en ella un órgano de 1724; peirón, relojes de sol, alguna casona interesante, palomares, molino, pesquera, fuente, acequias, balsa; un espacio natural interesante, los Ojos del Jiloca... Y una no solo ignorada cantera de ruedas de molino, la joya de la casa como patrimonio, sino también maltratada.

Preguntamos a muchos vecinos por la cantera y ninguno sabía nada; incluso uno muy mayor nos amenazó muy virulento con un bastón si seguíamos insistiendo: él había jugado de pequeño por todos los alrededores y nunca vio cantera alguna. “-¡Iba a saber más que él!”, dijo blandiendo el bastón. Por fin tuvimos la suerte de tropezar con un vecino de mediana edad que me llevó a su casa porque en ella estaba su padre, que había sido cartero, y si alguien sabía algo tendría que ser él que había recorrido todos los caminos de la redolada. El cartero jubilado no lo dudó ni un instante: sí, existía, y le dijo al hijo el lugar exacto. Éste, amabilísimo, se prestó incluso a llevarnos a ella en su propio automóvil.



Tras salir del pueblo, a unos dos kilómetros, por un camino rural por el que se transita sin dificultad, llegamos a un roquedal totalmente llano pegado al camino y pronto comenzamos a ver ruedas sueltas ya arrancadas; otras estaban a medio cortar; también se veían los huecos de otras ya vendidas... Estábamos en la cantera que Madoz calificaba de “muy estimada”.

Días después llamamos al Ayuntamiento desde Zaragoza. Ante la ausencia del alcalde, preguntamos a la señora que nos atendió por la cantera y –¡oh sorpresa!– negó que allí hubiera ninguna cantera de ruedas de molino. Vista la absurda situación, escribimos una pequeña nota que se envió por Internet al Consistorio prestándonos incluso a ir a Fuentes Claras para hablar de ello. Silencio. Se comunicó de palabra la situación a un responsable del Patrimonio aragonés y nunca se supo nada. Pero la cosa no finaliza ahí. Hace unos diez años fuimos de nuevo a la existente cantera y... ¡estaba totalmente cubierta de escombros! Y así continuaba hace dos años, cuando la fuimos a ver con motivo de un “Araconvia” realizado por la zona, aunque aún se podían ver dos ruedas.



Ante un bien tan especial por lo raro y escaso, capaz por sí solo de aumentar el valor patrimonial de cualquier localidad, es difícil de entender lo sucedido. Desescombrado y limpio el roquedal de la tierra colmatada durante décadas es posible que salgan a la luz más ruedas, pero con las existentes, un poco de imaginación y una información adecuada para mostrar la cantera, todos podríamos disfrutar de un bien patrimonial único. A pesar de estar como está, nosotros vamos a ir a verlo.